

EL MONASTERIO DE POBLET



LAS CONSTRUCCIONES MONÁSTICAS UNIDAS A LAS REALES HACEN DE POBLET EL CONJUNTO MEDIEVAL MÁS COMPLETO DE EUROPA EN SU GÉNERO.

AGUSTÍ ALTISENT MONJE DE POBLET

El monasterio de Santa María de Poblet, situado en el interior de las tierras de Tarragona, fue fundado a mediados del siglo XII. Las tierras para su edificación fueron donadas por el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV al abad del monasterio cisterciense de Fontfroide (Narbona, Francia). Los cistercienses son una rama de los monjes benedictinos y observan la misma Regla que ellos: la de san Benito. La intención del conde al donar las tierras era que el abad de Fontfroide enviara al lugar un equipo de monjes para fundar un monasterio igualmente cisterciense para alabar a Dios. Al mismo tiempo, sin embargo, debió de pretender colaborar, con esta fundación, a la repoblación del lugar, ya que era una zona en tierra de nadie, una vez conquistadas a los moros las ciudades de Tortosa y Lérida y el núcleo de Siurana (1148-1154). Poblet debía ser, pues, en la intención del conde, una casa de oración, un hecho de repoblación y una especie de granja-modelo, ya que los cister-

cienses, entonces, se dedicaban intensamente a roturar tierras yermas y tenían una organización agrícola muy eficiente. Pronto, en efecto, los monjes de Poblet cultivaron parte de las tierras recibidas (seguramente ganando terreno al bosque) y tuvieron, poco a poco, ganado trashumante (ovejas y vacas), cabras y una bastante bien organizada, aunque pequeña, cuadra para la cría de caballos. Los primeros monjes de Poblet debieron edificar, en principio, unas construcciones provisionales, rudimentarias, para vivir y cumplir con sus deberes de plegaria. Hacia 1160, sin embargo, empezaron a ser edificadas las construcciones definitivas. La iglesia, del más puro estilo cisterciense (tres naves: la central, de bóveda de cañón ligeramente apuntada y las laterales de mecánica ojival) debió de concluirse hacia el año 1200, al igual que otras dependencias imprescindibles, como el refectorio. El dormitorio, en cambio (una enorme sala de cubierta de madera a dos vertientes, sostenidas por arcos diafrag-

máticos y con unas ménsulas admirablemente esculpidas), no fue edificado hasta mediados del siglo XIII (sobre el ala oriental del claustro que se construyó poco antes), lo que quiere decir que, durante muchos años, los monjes utilizaron un dormitorio provisional cuyo emplazamiento nos es desconocido. Durante todo el siglo XII y XIII fueron construidas las otras dependencias monásticas (cocina definitiva, resto del claustro, sala capitular o de reunión de la comunidad, etc). Las construcciones del siglo XIV (el cimborio, por ejemplo) pueden ser calificadas, en cambio, de complementos. Por otra parte, en el siglo XIV y en el XV, los monarcas catalanes hicieron en Poblet diversas construcciones que no pertenecen, estrictamente hablando, a las necesidades de la vida de la comunidad. Estas construcciones reales son las tumbas de gran parte de los monarcas, un palacio, las murallas y una capilla dedicada a la Virgen del Rosario y a San Jorge.

Se conserva el catálogo de libros de la

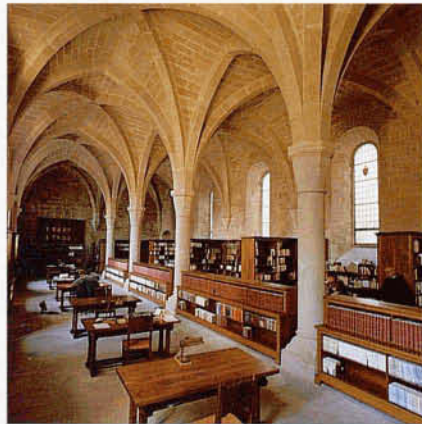


© ELOI BONJOCH

biblioteca del monasterio, del siglo XII, que contiene cuarenta y dos volúmenes. Este número exiguo se explica porque, como es sabido, los libros se escribían a mano, de uno en uno; la producción, por lo tanto, era muy lenta. Se ha calculado que un escribano tardaba un año en copiar una Biblia. Esta parquedad de libros indica una civilización libresca muy distinta de la actual: el libro para lectura personal no existía y, por ello, en los monasterios (y también en los castillos), era practicada a menudo la lectura en voz alta por parte de un lector, mientras el resto de la comunidad escuchaba. Por esto, los llamados Padres de la Iglesia (obispos y teólogos escritores de los cinco primeros siglos, fueran griegos o latinos) y también los escritores espirituales de los siglos VI al XII, a menudo, cuando comentaban en sus escritos la Biblia, no se referían a la Biblia que habían leído privadamente, sino a la que habían escuchado leer durante la Misa o en Maitines (primera oración de la jornada, antes de amanecer, compuesta

de Salmos, lecturas e himnos). Más tarde, cuando en los alrededores de las universidades (inicios del siglo XIII) aparecen copistas o escribanos profesionales que se ganaban la vida copiando libros para profesores y alumnos universitarios, los libros (siempre escritos a mano) se comercializaban y abundaban más en todas partes y también, claro, en Poblet. Entonces, gracias al renacimiento del estudio del Derecho Romano antiguo (renacimiento que empieza en Bolonia, Italia, en el siglo XII), aparecen en la biblioteca de Poblet (como en todo el occidente) no solamente libros litúrgicos o de tema religioso, sino también obras de derecho. Por fin, en los siglos XIV y XV, diversos monjes pobletenses estudiaron y enseñaron en las universidades de Montpellier, Toulouse y París, y las doctrinas nominalistas de Ockham, de moda entonces en Europa entre los intelectuales, penetraron en la comunidad. Los monjes (monjes estrictos y legos) trabajaban la tierra, se dedicaban a las ta-

reas domésticas (cocinar, barrer...) y, algunos especializados, escribían los manuscritos y documentos necesarios para los diversos aspectos de la vida de la comunidad. Todo ello al margen de las obligaciones de plegaría, lectura espiritual y del trabajo intelectual llevado a cabo por algunos monjes más aptos para hacerlo. Por lo que respecta a las bases económicas, falta añadir, sin embargo, que especialmente a partir del siglo XIII, y por razones largas de explicar (falta de vocaciones de monjes legos, conclusión de las construcciones), el monasterio tuvo que cambiar la estructura económica de la comunidad, pasando a adquirir dominios señoriales sobre diversas poblaciones más o menos cercanas. En el siglo XVI, el rey Pedro el Ceremonioso hizo construir unas elegantes tumbas, con estatuas yacentes de alabastro, para enterrar a dos de sus antecesores que tenían, en la iglesia de Poblet, tumbas provisionales: Alfonso el Casto, el primero que unió Cataluña y Aragón, y Jaime el Con-



© ELOI BONJOCH

quistador, que arrebató a los musulmanes los importantísimos reinos de Mallorca (cubil de piratas y paso obligado para el comercio mediterráneo) y el de Valencia, de riquísima huerta y que ampliaba, hacia el sur, la fachada marítima de sus estados. Al tiempo que hacía construir (sobre unos arcos muy planos) estas dos tumbas, hizo erigir —y esculpir las figuras yacentes—, también sobre los mismos arcos, la suya y la de su hijo, el futuro Joan I, así como las estatuas de las reinas, sus esposas. El mismo rey Pedro hizo amurallar el monasterio, con unas impresionantes y perfectamente proporcionadas torres de la mejor arquitectura militar flanqueando la puerta de entrada. Esto da a Poblet el aire de una fortaleza. El mismo rey dio también al monasterio su rica biblioteca de obras de historia (encabezada, como siempre en aquellos tiempos, por la Biblia, como comienzo de la historia del mundo). Este donativo de libros históricos está relacionado con la construcción y esculpido de las tumbas reales y con el hecho de que el

rey decretara, en 1375, que Poblet sería, en adelante, el panteón oficial y obligado de la dinastía. Las obras de historia regaladas tenían que hacer de Poblet una especie de biblioteca pública nacional en la que (como el mismo rey dice en una carta) se pudieran leer las gestas de la dinastía y ver como, desde unos mínimos inicios, había llegado a conseguir tanta grandeza.

Como ejemplo de construcciones reales hay, en Poblet, además de las mencionadas, un palacio edificado por el rey Martín el Humano († 1410), palacio que, por razones desconocidas, quedó inacabado en los arcos de su interior (concluidos hace pocos años); las obras se detuvieron, no se sabe por qué, mucho antes de la muerte del rey. La idea de construir en el monasterio un palacio (un palacio medieval, es decir, muy sobrio y nada lujoso si se lo compara con Versalles) pretendía permitir el alojamiento del rey y la corte cuando fueran a Poblet. En efecto, en Cataluña, como en Castilla, Francia o Ingla-

terra, la corte real no tenía residencia fija, sino que era itinerante e iba solucionando los problemas de estado sobre el terreno y, en consecuencia, teóricamente al menos, con más conocimiento de causa. Por lo tanto, en sus viajes, los reyes y toda la corte se alojaban en palacios (como el de Barcelona), castillos de importantes señores y monasterios.

Las construcciones monásticas unidas a las reales, que fueron completadas por una bella capilla gótica situada fuera del recinto, erigida a mediados del siglo XV por el rey Alfonso el Magnánimo, todo ese enorme conglomerado de construcciones (completadas por otras importantes de los siglos XVI, XVII y XVIII) hacen de Poblet el conjunto medieval (con las añadidas posteriores citadas) más completo de Europa en su género.

El monasterio de Poblet, monumento nacional, de bellísima y variada arquitectura, es visitado anualmente por cerca de ciento cincuenta mil personas de todos los continentes. ●